

# EL CRECIMIENTO DE LAS ECONOMÍAS LATINOAMERICANAS, 1880-1930

Roberto CORTÉS CONDE  
*Universidad de San Andrés*

## INTRODUCCIÓN

LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA, el fin del absolutismo y la apertura al comercio libre no llevaron a los pueblos de América a la paz y prosperidad, como habían supuesto los intelectuales y políticos ilustrados que lucharon por ella.

Es cierto que el fin del monopolio permitió importar mercancías a más bajo precio y aumentar el consumo, pero con ello no se ganaron mercados europeos para los nuevos países americanos que, en cambio, perdieron los regionales, en los que durante tres siglos se había construido una vasta red de comercio. Las potencias europeas, salvo en un primer momento Gran Bretaña (mientras tuvo cerrada la Europa continental) no mostraron, en la primera mitad del siglo XIX, mucho entusiasmo por iniciar nuevas corrientes de comercio más allá de las que conocían desde el periodo colonial, ni intentaron proyectos comerciales de envergadura. Su interés volvió a ser intraeuropeo, cuando no se extendió a ese nuevo gigante que apareció en la constelación de las naciones, Estados Unidos, o a los países del Cercano Oriente y, más allá, al Oriente Lejano. Pero nunca llegó, salvo en una escala muy limitada, a los nuevos países americanos.

Hacia mediados de siglo, algunos de estos países (después de solucionar sus problemas políticos más graves y alcanzar una paz, a veces muy inestables) buscaron mercados más

allá de los muy limitados que tenían dentro de sus fronteras. El trigo chileno en el Pacífico llegó a las costas de California, donde la fiebre del oro arrastró nuevas corrientes de población. El guano de Perú llegó a Europa, donde sirvió de fertilizante a una agricultura con rendimientos decrecientes. Las lanas del Río de la Plata, el tabaco, el café y luego el azúcar, en la Cuba todavía española, el café en las zonas que rodeaban a Rio de Janeiro, en Brasil, donde la cercanía con el puerto hizo posible su explotación en una escala reducida, fueron las exportaciones principales de esos países. Aunque la transición comenzó por entonces, fue en la década de 1880 cuando el proceso alcanzó su plena maduración. En la sección siguiente haremos una breve referencia al desarrollo de ese proceso en Chile, Brasil, México y Argentina.

#### CHILE

En Chile, el primer auge exportador había empezado con la agricultura y la minería del oro y la plata, primero en el Valle Central y luego en el Norte Chico, donde también se produjeron las explotaciones salitreras. Sin embargo, fue después de la guerra del Pacífico, con la incorporación de los territorios hasta entonces peruanos del Norte Grande, cuando se inició el gran *boom* del salitre, que continuó en el siglo XX con el de la minería del cobre.

La exportación del salitre evolucionó como se advierte en el cuadro 1.

Cuadro 1  
EXPORTACIONES DE SALITRE EN CHILE

<i>Años</i>	<i>En toneladas (Millones)</i>	<i>En \$ de 6d. (Mill)</i>
1880	22.6	128.2
1890	102.6	221.9
1900	146.6	337.6
1910	236.6	696.8
1920	274.0	1 952.1

FUENTE: C. CARIOLA y SUNKEL, 1985, p. 178.

Las difundidas versiones de autores prestigiosos como Encina, Pinto y Jobet sostenían que ese tipo de desarrollo no favoreció finalmente a Chile. Había surgido como respuesta de una demanda externa por productos primarios, pero las ganancias de ese comercio no quedaron en el país o fueron dilapidadas por grupos de altos ingresos, que las consumieron en artículos de lujo.<sup>1</sup> De hecho, los sectores exportadores, en donde había importantes capitales externos (en el salitre, los ingleses), habían funcionado como un enclave en la economía chilena.

Contrariamente a lo que estos autores han sostenido, estudios recientes<sup>2</sup> demostraron que la producción salitrera tuvo un efecto positivo en la economía chilena. Los excedentes exportables permitieron incorporar una red ferroviaria que integró el interior chileno. La aparición de un mercado en el Norte Grande fue un incentivo para la producción agrícola, no sólo del Valle Central sino de la nueva frontera agrícola que fue hacia el sur, más allá del Bío Bío. Por otro lado, este mercado realizó una contribución al fisco que, en una medida importante, permitió invertir en obras de infraestructura. Todas estas circunstancias contribuyeron a la formación y ampliación de un mercado nacional hasta entonces inexistente o muy limitado.

Otros estudios, que también revisaron las hipótesis tradicionales<sup>3</sup> y se extendieron a la minería del cobre rectificaron la visión de economía de enclave y demostraron que una parte considerablemente alta de los ingresos producidos por la minería (valor retornado), quedaron en el país.

#### BRASIL

En Brasil el café tuvo una temprana expansión en las áreas cercanas a Rio de Janeiro, donde la proximidad con el puerto hizo posible su explotación, la que no pudo ganar enton-

<sup>1</sup> PINTO SANTA CRUZ, 1959.

<sup>2</sup> Véase CARIOLA y SUNKEL, 1985.

<sup>3</sup> MAMALAKIS y REYNOLDS, 1965.

ees las tierras del interior debido a los altos costos del transporte. Su expansión tuvo por entonces otra limitación: la disponibilidad de mano de obra, cada vez más escasa en un sistema de trabajo esclavo, desde hace tiempo en crisis.

Nuevas circunstancias en la economía mundial, el desplazamiento masivo de factores de producción, mano de obra y capitales (baja de los costos de transporte, mejores y mayores frecuencias en las comunicaciones, abundancia de capitales en los países europeos), hicieron posible la nueva y muy fuerte expansión del café, ahora en el estado de São Paulo, donde gracias a la construcción del ferrocarril, se ganaron las tierras alejadas de la costa. El desarrollo del café convirtió a Brasil en el proveedor casi monopolístico de los mercados mundiales, hasta que su política de valorización, a partir de 1906 (cuando se realizó la compra de excedentes por el gobierno para mantener altos los precios en los mercados mundiales) facilitó la entrada hacia 1911 de Colombia, que fue, luego, su competidor más fuerte. El crecimiento de la producción de café en Brasil se registra en el cuadro 2.

Cuadro 2  
PRODUCCIÓN DE CAFÉ EN BRASIL  
(EN M DE BOLSAS)

1866/1867-1890/1891	5.2
1890/1891-1895/1896	6.5
1895/1896-1902/1903	11.4
1914/1915-1918/1919	14.1
1918/1919-1920/1929	18.2
1929/1930-1931/1939	24.2

FUENTE: CARDOSO DE MELO y TAVARES, 1985, pp. 88 y 92.

También, como en el caso anterior, se sostuvo<sup>4</sup> que el crecimiento basado en el comercio exterior no fue beneficioso para el desarrollo económico de Brasil. Se dijo que los ingresos obtenidos por las exportaciones se gastaron en importaciones, lo que fue un obstáculo para el surgimiento de una

<sup>4</sup> FURTADO, 1963.

industria nacional, y que tampoco se favoreció la formación de un grupo de empresarios nacionales dispuestos a invertir excedentes en el sector industrial y en nuevas tecnologías, lo que había mantenido al país en el atraso. Por otra parte el crecimiento por medio del comercio estuvo condicionado a las fluctuaciones de la demanda y de los ingresos de los mercados internacionales. Estudios más recientes contradicen esas afirmaciones. C. de Melo y Tavares han demostrado que los excedentes de las exportaciones financiaron la construcción de la infraestructura de transportes y la importación de bienes de capital. Las políticas que depreciaron el tipo de cambio que, según C. Furtado, implicaron un subsidio de los consumidores a los exportadores, no opusieron a éstos, sin embargo, a los empresarios industriales, ya que, si bien un tipo de cambio subvaluado produjo un mayor costo de los bienes de capital, también implicó una protección adicional a la de las ya elevadas tarifas aduaneras. La protección a la industria, la política monetaria expansiva y de crédito barato determinó, según estos autores, que el excedente cafetalero, cuando los precios no fueron retribuibles como para extenderse a tierras de menor fertilidad, se invirtiera en actividades industriales, que tenían un mercado cautivo.

### MÉXICO

El periodo de fuerte crecimiento económico en México se asocia frecuentemente con el porfiriato. Los cambios se tradujeron en un aumento de las exportaciones pero también en la modificación en su composición. De la tradicional explotación de plata, que venía desde tiempos coloniales, se pasó a la producción de minerales industriales, estaño, zinc, plomo, cobre. A ello se agregó la de henequén, que alcanzó un lugar significativo en las exportaciones. La nueva minería, resultado de la extensión de las redes ferroviarias, contribuyó al aumento del comercio exterior e interior y del ingreso, y también a la diversificación de las exportaciones y al cambio del eje regional que había descansado desde la colonia en la zona central, México Veracruz, y que luego se

orientó hacia el norte. Las exportaciones mexicanas evolucionaron como lo muestra el cuadro 3.

Cuadro 3  
EXPORTACIONES EN MÉXICO. ÍNDICES DE PRECIOS EN 1900

<i>Año</i>	<i>Totales</i>	<i>Mercancías</i>	<i>Metales preciosos</i>
1880	41.1	10.7	30.4
1890	62.9	29.9	43.0
1900	160.7	67.3	93.4
1910	281.1	150.8	130.3

FUENTE: *Estadísticas económicas*, 1960, p. 75.

#### ARGENTINA

Argentina tuvo características distintas a las de los otros países de la antigua América española. Tras la independencia encontró un mercado en Europa para sus cueros. Hasta mediados de siglo XIX prevaleció en el Río de la Plata la economía del cuero. Tuvo, sin embargo, un ritmo de crecimiento bajo. Contaba con enormes espacios abiertos, poblados por ganados y muy pocos habitantes, sin infraestructura alguna porque tampoco era necesaria. (La economía intensiva en el uso de tierra no requería de población ni de transportes.) Hacia mediados de siglo, por varias razones, se inició un cambio importante. Junto a los cueros empezaron a aprovecharse otros productos de la ganadería vacuna, la grasa y el sebo y más adelante, en la década de 1860, se inició el vigoroso ascenso de la producción y exportación de lanas.

Aunque esto acarrió una modificación en la proporción en que se usaban los recursos y en la estructura de la economía, estos cambios no fueron de la misma importancia de los que tuvieron lugar más tarde durante la etapa agrícola. Ya en los años setenta, pero especialmente en los ochenta, se produjeron fenómenos que condicionaron el desarrollo posterior, como la construcción de la red de transportes (ferrocarriles) sobre los espacios vacíos y su poblamiento. Con ello se pusieron en actividad recursos hasta entonces ociosos,

tierras excepcionalmente fértiles donde se cultivaron cereales que, al principio gradualmente y en la década de 1890 en forma masiva, ganaron los mercados europeos, donde en un periodo de baja de precios compitieron exitosamente (no sólo con los europeos sino con los norteamericanos, por sus más bajos costos). La explotación de esas tierras se tradujo en un aumento enorme de la producción, de las exportaciones y del ingreso que cambió completamente la economía y la sociedad argentinas. A la producción de cereales se agregó, en la primera década de este siglo, la de carnes, con la que, en la época de la primera guerra mundial se distribuirán, equilibradamente, casi la totalidad de las exportaciones argentinas.

Los principales indicadores de la economía argentina se muestran en el cuadro 4.

Cuadro 4

PRINCIPALES INDICADORES DE LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA ARGENTINA, 1870-1930

<i>En miles</i>	1880	1890	1902	1913
Población (de hab.)	2.493	3.778	4.872	7.842
Área sembrada (de ha)	1.156	2.996	9.115	24.091
Rentas nacionales (de pesos oro)	19.594	29.144	65.464	153.692
Exportaciones (de pesos oro)	58.381	100.819	179.487	519.156
Importaciones (de pesos oro)	45.536	142.241	103.039	496.227

FUENTE: CORTÉS CONDE, 1974, pp. 189, 190.

También en este caso muchos investigadores sostuvieron que el crecimiento favoreció sólo a los sectores portuarios de la economía y a sus socios extranjeros, y que esto fue logrado a costa del empobrecimiento del interior del país y de la ruina de las artesanías domésticas, que podían haber constituido la base de un futuro desarrollo industrial.

Desde fines de la década de 1960 estas afirmaciones fueron rebatidas en varios trabajos que incorporaron una abundante información empírica sobre el periodo. En general, estos trabajos han coincidido en que la puesta en explotación de las tierras abundantes fue la mejor asignación de recursos que pudo hacerse y que el país obtuvo ventajas del comercio. De ello resulta la construcción de una extensa infraestructura: ferrocarriles, caminos, puertos, poblamiento de las zonas rurales y la aparición de numerosas actividades, construcción, industrias, que abastecieron a un mercado que se había integrado a nivel nacional y ampliado extraordinariamente.

#### CARACTERÍSTICAS DEL CRECIMIENTO

En todos los casos estudiados se trató de:

1) La producción de productos primarios intensivos en el uso de la tierra (incluyendo en ella los recursos minerales) que esos países poseían en abundancia.

2) La existencia de una alta relación tierra-población y, por ello, de reducidos o inexistentes mercados internos, donde a la falta de población se agregaba la inexistencia de medios de transporte, por lo que existían sólo mercados aislados o dispersos. Por esas razones, o porque su producción no podía ser usada como insumo de industrias inexistentes, sólo tenían salida en mercados externos (*vent for surplus*).

3) Para poner en marcha esos recursos fue necesario incorporar factores de producción desde afuera (trabajo y capital). Esto, a diferencia de otras épocas, demandó una movilización masiva.

4) Esta transferencia masiva de factores de producción fue posible gracias a:

a) La fuerte caída de los costos de transporte.

b) La estabilidad política y jurídica lograda en varios de estos países: Chile y Brasil, primero, Argentina y México después. (Los derechos de propiedad de North.)



- c) La generalización de un patrón de cambio fijo en el mundo, que ofrecía seguridad a los inversionistas sobre la estabilidad del cambio, lo que permitió que éstos se acostumbraran a la nueva experiencia de invertir en el extranjero. A este patrón de cambio fijo se adhirieron varios países durante distintos periodos, pero no siempre lo respetaron.

Aunque en todos estos casos se trató de actividades primarias para la exportación, existieron entre ellas algunas diferencias notables, especialmente respecto a la proporción en que se usaron los recursos, lo que tuvo distintos efectos en su desarrollo posterior. De acuerdo con estas diferencias, podemos clasificarlas en tres grupos:

- 1) Las que se basaron en una agricultura tropical, de tipo plantación, como el azúcar y el café. Eran actividades intensivas en tierra y trabajo y, a veces, en capital. (Brasil, Cuba, Colombia.)
- 2) La agricultura de zonas templadas, intensiva en el uso de la tierra. Más intensiva en trabajo que en el caso de la ganadería, pero menos que en el de la agricultura tropical. Empresa de tipo familiar. (Argentina, Uruguay.)
- 3) Minería. Intensiva en recursos naturales y diferente en el uso del capital, salitre y cobre. (Chile, México.)

#### EL DEBATE

En la segunda década de este siglo nadie dudaba de los progresos realizados en varios países latinoamericanos, que habían sido notables: se habían construido ferrocarriles, puertos, caminos, ciudades, la educación había tenido una difusión importante. Parecía que efectivamente habían quedado atrás los largos años de depredación y guerras. Los caudillos bárbaros, personajes dominantes en sociedades casi salvajes, empezaban a ser remplazados por agricultores, maestros, empresarios y, a veces, estadistas. También habían comenzado a aparecer actores quizá más conflictivos,

como los obreros que trabajaban en las nuevas industrias. Aunque el proceso no fue simple y los beneficios no fueron los mismos para todos, existió un generalizado consenso sobre los progresos alcanzados. Éstos habían sido posibles gracias a que esos países habían logrado, finalmente, participar en el comercio mundial y, por medio de éste, en el crecimiento del ingreso en los países de mayor desarrollo y en sus beneficios.

A nadie se le ocurría, ni a los más díscolos obreros, negarse a participar en el comercio, para vivir solamente de los bienes que producían las economías domésticas.

Sin embargo, desde fines de la primera guerra mundial aparecieron opiniones críticas de este proceso (que luego se dio en llamar de crecimiento hacia afuera). Éste es un resultado de la reacción ante las nuevas tendencias autarquizantes y proteccionistas que habían surgido en los países europeos, así como de la dramática caída de precios en 1920 y 1921. Los críticos sostenían la necesidad de obtener un manejo más autónomo de la economía doméstica, menos atada a las fluctuaciones del ingreso y de las políticas de los países consumidores de productos primarios.

Estas críticas se inscribieron en la fuerte reacción antiliberal y nacionalista de los años veinte, y volvieron a esgrimir viejas ideas mercantilistas, tan arraigadas en la tradición hispánica.

Por entonces, las corrientes marxistas, que discutían la antinomia burguesía-proletariado, no participaron en este debate, y se acercaron, en sus vertientes clásicas, a la posición más favorable al libre comercio, entendiendo, con bastante sensatez, que era la que más favorecía el bienestar de los trabajadores. Una variante algo distinta, en especial por la influencia que tuvo más adelante, fue la versión leninista de la nueva etapa (imperialista) del capital financiero y sus efectos en los países semicoloniales.

La reacción contra el comercio fue muy fuerte tras la crisis y la depresión de los años treinta. Aunque había empezado después de la primera guerra mundial, se reflejó en muchas de las políticas de los gobiernos, en las ideas más generalizadas en el público y en los movimientos políticos.

Sin embargo, poco después de la segunda guerra mundial se expresó en obras importantes en el mundo académico, que alcanzaron una influencia nunca antes conocida: se trata de la literatura sobre el desarrollo latinoamericano, que empezó en los años cincuenta y dominó el panorama económico durante dos décadas.

En orden cronológico, el primer trabajo es el ya clásico Informe de la Cepal de 1949, en el que Prebisch adelantó la tesis sobre el deterioro de los términos del intercambio. En colaboración con un grupo de economistas latinoamericanos, Prebisch y A. Pinto trabajaban en las Naciones Unidas, en Nueva York, hacia fines de la década de 1940, con especialistas como Rosenstein, Rodan, Singer y Nurkse. Estos autores recibieron la influencia de un clima intelectual en que se debatían problemas del desarrollo. En distintas oportunidades, también pasaron por la Cepal C. Furtado, Urquidí, Ferrer y Sunkel, entre otros. Cuando la Secretaría se trasladó a Chile, la Cepal fue un foro de intercambio y de elaboración de ideas entre economistas (y, a veces, hasta entre sociólogos e historiadores), preocupados por los problemas del desarrollo de América latina. Los trabajos más importantes que aparecieron hacia fines de los cincuenta y los sesenta fueron los de A. Pinto sobre Chile (1958), los de C. Furtado sobre Brasil y los de Ferrer sobre Argentina, que tuvieron sus antecedentes en distintas vertientes. Las primeras fueron antiguas obras históricas o económicas que criticaron la apertura al libre comercio y buscaron una alternativa en la vuelta hacia la producción para el mercado interno. Entre los autores de estas tesis se cuentan historiadores como el chileno Encina (*Nuestra inferioridad económica*), el cubano Ramiro Guerra, y economistas o estadistas como Alejandro Bunge (*Una nueva Argentina*). La otra vertiente se remonta a la escuela histórica alemana (especialmente Listz) y repite sus críticas a A. Smith y a la escuela clásica. La más reciente correspondió a la literatura sobre el desarrollo de los años cincuenta, y sus exponentes fueron, entre otros, Lewis, Rosenstein, Rodan, Singer, Myrdal y Nurkse, que fueron traducidos profusamente al castellano por el Fondo de Cultura Económica de México, una editorial cuya colección economí-

ca dirigió un joven economista, Víctor L. Urquidi, que iba a tener una descollada actuación en El Colegio de México.

De parte de las corrientes neomarxistas existió un nuevo despertar, después de la posguerra, en los temas del desarrollo. Esta corriente que tuvo su origen en el trabajo de Paul Baran, profesor de la Universidad de Stanford, en su libro *Economía política del crecimiento*.<sup>5</sup> La tesis central de P. Baran es que los países más desarrollados se apropian del excedente de los países en desarrollo, lo que impide que éstos puedan acumular y crecer. Algunos discípulos de P. Baran afirmaron (Frank) que el subdesarrollo latinoamericano no resultó de sus estructuras feudales, que reformistas y modernizadores querían destruir, sino de la existencia misma del capitalismo. Éste, en las áreas más desarrolladas, obtenía la plusvalía de la sobreexplotación de las áreas periféricas. La lucha entre explotadores y explotados ya no era entre clases, sino entre naciones más o menos adelantadas.

Las vertientes neomarxistas se entroncaron luego con algunas variantes de las desarrollistas, en una nueva versión que se dio a conocer como la teoría de la dependencia. Ésta fue un intento de entender una nueva forma de relación de intercambio, no sólo de mercancías sino de capitales, en donde el mercado no estaba en los países centrales sino en los menos desarrollados, por lo que las tarifas proteccionistas impuestas por los gobiernos de estos últimos permitieron enormes beneficios a las compañías multinacionales que buscaban explotar sus mercados domésticos.

Estas versiones, aunque distintas, coincidieron en atribuir a la división internacional del trabajo las debilidades y fracasos del desarrollo latinoamericano.

Las versiones más generalizadas podrían resumirse así:

1) La distribución de ganancias que produjo el comercio mundial fue desigual. La división internacional del trabajo, por la cual unos países se especializaron en la producción de manufacturas y otros en la producción primaria, no rindió resultados similares para todos sino que benefició a los que

<sup>5</sup> *The Political Economy*, 1975.

ya habían alcanzado un grado importante de desarrollo industrial, condenando a los recién llegados a ser permanentemente abastecedores de materias primas.

2) El hecho de que las ganancias se distribuyeran desigualmente tuvo que ver con *a*) la apropiación por la fuerza del excedente (control político en las colonias) o con *b*) el control del capital financiero en las semicolonias (el imperia-lismo). En estos casos, la explotación colonial fue la base de la acumulación de los países más desarrollados.

Las explicaciones que tuvieron una pretensión más académica y económica se refirieron a los deterioros de los términos del intercambio, resultado de la inelasticidad a la baja de los salarios en los países industriales (Prebisch), o a la inelasticidad de la demanda de los productos de alimentación (que hacía que los ingresos, cuando subían, demandaran proporcionalmente menos alimentos —Nurkse—), o a la sustitución de materias primas industriales por otros productos artificiales.

El otro tema se refiere al efecto que un crecimiento de este tipo tuvo sobre la distribución del ingreso, la formación de regiones y la de los mercados internos. Tratándose de una distribución desigual del ingreso y de economías que funcionaban como enclaves (Singer), las ganancias fueron dilapidadas por grupos de altos ingresos en consumo de lujo (Pinto), o fueron a parar vía remisión de ganancias a los países centrales. No existió la posibilidad de la formación de un mercado interno que fuera un incentivo para la industrialización.<sup>6</sup> Estas economías fueron crónicamente inestables, ya que sus ingresos dependieron de las ganancias del comercio, las que fluctuaron bruscamente en respuesta a las condiciones de la demanda y a las medidas políticas de los países centrales.

Finalmente, no se permitió la formación de una clase empresarial nativa que dirigiera el proceso de desarrollo.

A fines de los años sesenta esas versiones fueron discutidas por otros autores,<sup>7</sup> que tomaron no sólo algunos de los

<sup>6</sup> FURTADO, 1970, pp. 32-34.

<sup>7</sup> DÍAZ, 1970.

esquemas de análisis utilizados en el estudio de la historia económica de los países de nuevo asentamiento, como Estados Unidos, Canadá y Australia, sino que, buscando una explicación al proceso con base en criterios económicos, no dejaron de advertir que la asignación de recursos que tuvo lugar al iniciarse el proceso de crecimiento, fue la más eficiente, dada su disponibilidad.

En un trabajo que publiqué en 1974<sup>8</sup> sostuve que la evolución de esas economías de exportación, en la medida en que el crecimiento del sector exportador se transmitió a toda la economía y no se limitó a un enclave, no tuvo que ver con el hecho de que se tratase de una actividad primaria exportadora sino con otras circunstancias. Las condiciones tecnológicas de la producción, y la proporción en que se combinaron el uso de los factores productivos (funciones de producción) estuvo determinada por su disponibilidad (la abundancia o escasez de cada uno). Pero ello a su vez determinó<sup>9</sup> la proporción en que se realizarían los pagos (y se distribuiría el ingreso) a cada uno de los factores de la producción.

A su vez, la forma en que se distribuyó el ingreso entre los factores en actividades mineras de capital muy intensivo, en agricultura tropical de tipo plantación con baja remuneración del trabajo o en la agricultura familiar, tuvo un efecto distinto en la ampliación del mercado, en la aparición de nuevas actividades para abastecerlo, así como en el crecimiento de toda la economía.

Otros estudios utilizaron los conceptos de Hirshman sobre concatenamientos anteriores y posteriores a fin de determinar en qué medida las actividades exportadoras produjeron incentivos para la aparición de otras industrias y no se limitaron sólo a una respuesta a la demanda externa de productos primarios.<sup>10</sup>

Aunque gran parte de las investigaciones que se realiza-

<sup>8</sup> CORTÉS CONDE, 1974.

<sup>9</sup> En una época en la que hubo un desplazamiento masivo de mano de obra y capitales de Europa a América y con economías muy abiertas, no parecía justificado hablar de mercados muy imperfectos.

<sup>10</sup> Véase CORTÉS CONDE y HUNT, 1985.

ron en los años setenta y ochenta siguieron algunas de estas líneas, no dejaron de existir trabajos que reiteraron antiguos argumentos.

#### REFERENCIAS

CARDOSO DE MELO Manoel y Maria de Conceição TAVARES

- 1985 "The Capitalist Export Economy in Brazil, 1884-1930", en CORTÉS CONDE y HUNT, pp. 82-136.

CARIOLA Carmen y Osvaldo SUNKEL

- 1985 "The Growth of the Nitrate Industry and Socioeconomic Change in Chile, 1880-1930", en CORTÉS CONDE y HUNT, pp. 137-254.

CORTÉS CONDE, Roberto

- 1974 *Hispanoamérica: la apertura de comercio mundial 1850-1930*. Buenos Aires: Paidós.

CORTÉS CONDE, Roberto y S. J. HUNT (comps.)

- 1985 *The Latin American Economies Growth and the Export Sector 1880-1930*. Nueva York: Holmes and Meier.

DÍAZ, Alejandro Carlos

- 1970 *Essays on Argentine Economic History*. New Haven: Yale University Press.

FURTADO, Celso

- 1963 *The Economic Growth of Brazil*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.
- 1970 *Economic Development of Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

*Estadísticas Económicas*

- 1960 *Estadísticas económicas del Porfiriato*. México: El Colegio de México.

MAMALAKIS, Markos y Clark Winton REYNOLDS

- 1965 *Essays on the Chilean Economy*. Homewood, Illinois: Richard D. Irwin, Inc.

PINTO SANTA CRUZ, Aníbal

1959 *Chile, un caso de desarrollo frustrado*. Santiago de Chile: Universitaria.

*Political Economy, The*

1975 *The Political Economy of Growth*. Nueva York: Monthly Review. [Versión castellana: México: Fondo de Cultura Económica.]